

tas ven la larga mano del Consejo de Dirección Social. Antonio Comas, tras este movimiento. Convergència i Unió (CiU) destaca que Iniciativa per Catalunya (IC) apoya a los vecinos.

Los socialistas son los que tienen más a perder en esta guerra, porque gobiernan en la mayoría de localidades donde ha arraigado la protesta. Temen que el gran beneficiario acabe siendo CiU por la sencilla razón de que es la alternativa municipal en esa zona. Sería una paradoja, porque el canon hidráulico y la tasa de saneamiento los cobra la Generalitat, gobernada precisamente por CiU.

El canon hidráulico, origen de la protesta, fue instituido por el Gobierno presidido por Jordi Pujol, pero la ley que lo creó obtuvo los votos del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC). Y el único partido que entonces se opuso fue IC. Esta es la razón por la que el concejal barcelonés de CiU Joan Puigdollers asegura que quien está detrás de este movimiento vecinal es IC. "El discurso del concejal Antoni Lucchetti [de IC] en el caso de la aluminosis, del transporte y sobre el canon del agua coincide con el del mo-

vimiento vecinal", afirma.

No obstante, la orientación tomada por las protestas inquieta también a la propia IC. Pau Noy, responsable de movimientos sociales en la dirección de esta federación, cree que se acabará imponiendo una "racionalidad impositiva" que a su juicio ahora no existe. Admite, sin embargo, que la duración de esta lucha vecinal tiene riesgos. Es cierto, dice, que "la música que suena en los barrios es impuestos fuera. Y eso es peligroso".

La acción de Comas

Los más alarmados son los socialistas. El PSC ha tomado conciencia, bien a su pesar, de que la pertinaz acción de Antoni Comas en los barrios populares ha calado y ha modificado la situación política. Los ayuntamientos de izquierda no tenían contestación en estos barrios. Comas lleva cuatro años repartiendo directamente en torno a 1.000 millones de pesetas



MARCEL LI BAENZ

Aspecto de la manifestación contra la aluminosis y las tasas del agua.

cada año entre asociaciones de vecinos y entidades de todo tipo. El fruto de esta siembra ha sido que muchas asociaciones de vecinos se consideran mejor tratadas por la derecha nacionalista que por la izquierda. Y actúan en consecuencia.

Los socialistas están absolutamente convencidos de que el objetivo de esta política no es otro que el fomento de can-

didaturas independientes y populistas en los barrios, con el fin de menguar o romper las mayorías de la izquierda en los ayuntamientos. Rotas estas mayorías municipales de izquierda, la vía queda expedita para Convergència i Unió, como ha sucedido en Sant Adrià de Besòs, ejemplo paradigmático de lo que Comas persigue y el PSC teme.

LA CRÓNICA

La insatisfacción

ARCADI ESPADA

Cabreo. Pacífico. Muy barcelonés si se quiere. Pero cabreo. Protestaban por el agua, por los transportes, por la aluminosis. Protestaban por la vida discriminada. Hace muchos años que en la ciudad no se producía una manifestación así. Y ha dejado resaca en los despachos políticos. Políticamente correcta o no —estamos a la espera de que Robert Hughes (*La cultura de la queja*, Anagrama, saldrá en abril) nos desentrañe definitivamente los límites de ese término—, es el último y más nítido reflejo de la insatisfacción. Preocupa. Hace algunos días Pasqual Maragall conversaba con un colectivo de vecinos y alertaba sobre los peligros de que se extendiera una cultura globalmente impugnatoria del sistema, del no a los impuestos, a cultura de una cierta desobediencia civil.

—No, no se lo toman en serio. No atienden lo cotidiano. Los movimientos sociales estamos consiguiendo encauzar el cabreo. Pero si el cabreo continúa nos desbordará. Habla Andreu Naya, vicepresidente de la FAV, antiguo militante del Movimiento Comunista e "independiente político desde hace una década".

—De hecho, no hemos tenido más remedio que convocar esta manifestación porque la presión social era ya muy intensa.

Continúa hablando el dirigente vecinal. El domingo, las referencias a la reconstrucción del Liceo adquirieron un signo distinto a la unanimidad dictada por el *establishment*. No hay demagogia, piensa, tan sólo

una elemental constatación de la realidad.

—Hay catalanes de primera y catalanes de octava. De eso, viejísimo, es de lo que se queja la gente. La gente ha visto que durante tres años el Ayuntamiento y la Generalitat se echaban la culpa por el problema del transporte. ¿Y qué pasa?: el transporte sigue con deudas y las tarifas suben. Entonces la gente ve cómo, de pronto, Pujol y Maragall van de la manita porque se les ha quemado el Liceo, sacan dinero, olvidan rencillas, se muestran útiles y eficaces. Y eso la gente no lo traga.

La gente: algo más que una abstracción. Pero hablar en su nombre conlleva riesgo. Las democracias han intentado reducirlo al mínimo y por eso se vota con regularidad y —en España— con niveles de participación suficientes. Sin embargo, los partidos generalizan y en esas bolsas de globalidad anida, cada vez más, el disenso. Eso piensa, al menos, Josep Maria Colomer, el politólogo.

—Hay problemas, como la aluminosis, que rebasan el consenso electoral establecido. Los problemas *particulares* crecen. Los *políticamente satisfechos* aumentan porque las grandes opciones políticas tienden a un *centrismo* cada vez más nítido. Pero en contrapartida, el disenso, aun minoritario, es cada vez más intenso, más extremo.

—El domingo se gritó *Menys Liceu i més aluminosi*. O algo así. ¿Demagogia?

—No. Es legítimo que la sociedad se pregunte por el destino de sus recursos y la comparación del Liceo con la aluminosis es muy

pertinente. Entre otras cosas, porque demuestra que la unanimidad en torno del Liceo no es tan alta como en un principio pudo pensarse. La protesta revela, también, que se ha tomado conciencia de la escasa calidad de los servicios públicos españoles.

—¿El pacto entre convergentes y socialistas fomenta la *insatisfacción* en Cataluña?

—El acuerdo habría de aumentar el número de los *políticamente satisfechos*. Pero al limitar, aquí, la capacidad opositora de los socialistas se pueden generar efectos contrarios. Hay quien puede tener la sensación de que nadie actúa en su defensa.

Colomer ha escrito, con tablas electorales en la mano, que hay en Cataluña un sector de votantes de izquierda huérfanos, que en las autonómicas no se comprometen con el PSC ni con IC. Ha escrito sobre el partido ausente. Pero ve problemas para que la *insatisfacción* vecinal se vertebré políticamente.

—Es cierto que el sistema de partidos no está consolidado. Pero hay barreras de financiación y electorales que hacen difícil la generación de un partido. El sistema prima a los partidos grandes y en consecuencia obliga al llamado *voto útil*.

Y por su lado, Naya es casi tajante. —No hay ningún planteamiento político en todo esto. Hoy... hoy no hay ningún planteamiento directamente político.

Rebeldes, desobedientes... Dice mil adjetivos posibles y una *insatisfacción* que los vertebrará.

disputada a coordinar el biográfico Montseny su trayectoria con mera mujer eutición. Pa propuesta normativa bre de ur hasta cin muerte. "esta nor ciertos ca mente a l Así ocurri sep Tarra Borbón, a avenida. E prosigue l ciudadant —María Montserr pena actu

El defi utiliza Kepro' papele

Juan F. B. ciente mer taferro en biliaria de pro, declara firmó var cuando se cal, que a de pesetas de los incu ción irreg de terreno Juan a Ve cubrió el t triado dia ción de la lo único qu que se le p cuyo impo un crédito

El testi forenses p so mental, limosna es no tenía s que le dab conoció quien le en Fue este ir hasta una bolsa para que le acre tario de la Proumar, preadores y mo hombr zuela.

En el vi Saenger h papeles en en su decl